

IGNACIO DÍAZ

La madrugada de este 3 de marzo un pequeño temblor nos recordó que hace justos 37 años un terremoto había azotado el país, dejando un cúmulo de daños que alcanzaron a un amplio territorio en la zona central. Un testimonio de ese mismo acontecimiento sísmico sigue estando allí, a la vista de los habitantes de San Fernando, que durante todo ese tiempo han convivido con las ruinas de lo que fue la gran iglesia San Francisco, ícono en la ciudad.

“El templo quedó muy dañado el 85 y hubo que demoler el convento que tenía el conjunto. Pero el proyecto para la restauración del edificio se empezó a ejecutar recién en 2008. Después de tantos años sin que se hiciera nada en la iglesia, la obra se iba a entregar los primeros días de marzo de 2010. Ya sabemos qué ocurrió el 27 de febrero”, describe Roberto Urbina, director ejecutivo de la Fundación La Santa Cruz.

La organización se creó inmediatamente después de la catástrofe sísmica de hace doce años con miras a emprender un proyecto de salvataje de sedes parroquiales pertenecientes a la Diócesis de Rancagua, que prácticamente cubre toda la Sexta Región.

Doblemente golpeada en 1985 y 2010, esa iglesia San Francisco de San Fernando (1891) —con declaratoria de monumento histórico— es un recordatorio de que la restauración de 54 templos en O'Higgins aún no finaliza. Y no es la única.

También están pendientes otros dos monumentos históricos: las parroquias San Nicolás de Coinco (1871) y Nuestra Señora de La Merced de Zúñiga (1765), reconocible a la vista por su equilibrado conjunto y sus bellas fachadas coloradas. Y a ellas deben agregarse otros dos, sin declaratoria: Santa Gemita de Rancagua, que está en manos de su comunidad, y La Torina de Pichidegua, una pieza que tiene un valor especial dado que fue diseñada por Toesca.

“Para las comunidades las iglesias y capillas no son solo un lugar de religiosidad. Es parte de sus propias vidas y de las generaciones de familias que han vivido en cada localidad”, señala Urbina. Mientras la fundación reunía financiamiento para las obras, estatal y privado, cada comunidad asumió los costos para los diseños arquitectónicos a través de actividades locales, desde bingos a venta de comida. En el caso de la reconstrucción de la iglesia de Pumanque, en la costa, ese diseño tuvo un costo de 60 millones. “Es una muestra



ANTES. Iglesia de La Compañía tras el 27-F.



DESPUÉS. La comunidad recuperó su templo.

Restauración y salvataje de templos centrininos: Al puzle aún le faltan cinco piezas

A 12 años del terremoto, iglesias de diversa consideración en San Fernando, Coinco, Zúñiga, Pichidegua y Rancagua permanecen a la espera. El plan de rescate trabajó exitosamente sobre 54 casos impactados por el 27-F.



Zúñiga. La localidad obtuvo su nombre del párroco Antonio Zúñiga, que construyó la iglesia en el siglo XVIII.



San Fernando. El templo de San Francisco es una asignatura pendiente para el país.



Coinco. Es la única de la carpeta de casos aún por ejecutar que cuenta con financiamiento.

gua, otro monumento nacional, que se completa el próximo año.

Según indica el Ministerio de Obras Públicas (MOP), entidad encargada de la coordinación de la restauración de templos pendientes, el diseño arquitectónico para Coinco fue realizado hace ocho años y requiere de una actualización. Además, el proyecto incorporará dos etapas de trabajo, para la nave central y para la casa parroquial. Y según la Fundación La Santa Cruz es la única de estas tres iglesias que tiene asegurado un financiamiento: \$2.628 millones.

En cambio, los templos en Zúñiga y San Fernando están lejos de terminar, pues ni siquiera tienen un cronograma de inicio. En la primera iglesia, recién a fines de 2021 el MOP recibió un diseño realizado por el Obispado de Rancagua, que se encuentra en evaluación técnica y es muy probable que se realicen adecuaciones.

En el caso de San Francisco de San Fernando, el año pasado se completaron las obras municipales de emergencia, dado que las ruinas estaban siendo un riesgo para la población. Aún se recuerda el caso de una mujer que salvó providencialmente de ser impactada por escombros que cayeron desde lo alto.

Mientras el MOP indica que aún no existe inversión pública asociada al edificio, La Santa Cruz estima que esta restauración podría extenderse por otros cinco años. “En total se han aprobado más de \$30 mil millones en recursos estatales para 26 templos. Y el resto ha provenido de donantes privados, personas y empresas alineadas en este plan de reconstrucción”, cierra Roberto Urbina.

¿LO DIGO BIEN?

La Academia Chilena de la Lengua propone

Delivery

El sustantivo inglés *delivery* se ha hecho frecuente en el último tiempo. Existen, sin embargo, expresiones con el mismo significado en español, como *reparto* o *entrega a domicilio*. No parece, pues, haber motivación semántica para su empleo, por lo que no se recomienda su uso. En caso de que se emplee, al tratarse de un anglicismo, *delivery* debe escribirse siempre en cursivas.

¿Encausar o encauzar?

Son dos verbos distintos. Homófonos, porque en nuestra variedad de español se pronuncian del mismo modo, aunque se escriban de manera diferente. *Encausar* es un término jurídico que significa “formar causa judicial contra alguien”. *Encauzar*, en cambio, significa ‘abrir cauce’, ‘encerrar en un cauce una corriente o darle dirección por él’ y, más frecuentemente, ‘encaminar, dirigir por buen camino un asunto, una discusión, etc.’. Esta última acepción es la que figura en una oración como “Queremos que el debate se encauce adecuadamente”.

Luis Toro Araya estudió violín en la U. de Chile y en la Escuela Moderna de Música con Alberto Dourthé.



PATRICK MARÉK

DIRECTOR ASISTENTE:

Luis Toro llega a Orquesta Nacional de España

Empezó como violinista en la Orquesta Sinfónica Nacional de Chile hace siete años y ahora Luis Toro Araya (San Vicente de Tagua Tagua, 1995) llega a la Orquesta Nacional de España para integrarse como director asistente. El músico chileno superó un proceso de selección que empezó a fines de enero y en el que participaron 108 aspirantes. Su nombre se impuso entre seis finalistas, que ensayaron con la orquesta española la Sinfonía N° 5, de Beethoven, y el “Preludio a la siesta de un fauno”, de Debussy. Al dar el anuncio, la orquesta resaltó la destacada trayectoria de Toro Araya: además de trabajar con orquestas de Frankfurt, Rotterdam y Berna, fue finalista del Premio para Jóvenes Directores Herbert von Karajan 2021.

Crítica de música

TEATRO MUNICIPAL DE SANTIAGO:

Conmovedora y admirable versión del “Réquiem” de Verdi

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

La extraordinaria “Messa da Requiem” (Misa de Réquiem), de Giuseppe Verdi, abrió este sábado 2022 del Teatro Municipal de Santiago. Obra de profundo impacto y carácter, su magnífica entrega se dio esta vez en un contexto de intenso vigor emocional, con Chile comenzando a salir de la pandemia y el mundo envuelto en una nueva guerra que, como siempre ocurre, parece ensañarse con los inocentes. Por eso es que el director titular de la Orquesta Filarmónica, Roberto Rizzi Brignoli, dedicó esta apertura a los niños que sufren.

Verdi era conocido como anticlerical, pero a la vez era un hombre con sensibilidad religiosa, lo cual no es una contradicción. Su “Réquiem” para muchos es el de un agnóstico, pero eso es algo que no se puede asegurar. Lo único claro es que el compositor supo proyectar en él los temores del hombre ante algo superior que desconoce, sugiriendo la existencia de un ser superior, temible, al que se deberá enfrentar en un Juicio Final: “A qué protector podremos acudir si hasta los justos están inseguros”.

El estreno fue el 22 de mayo de 1874 y desde el primer momento se zanjó que Verdi, en este caso, no había compuesto música sacra. Varios años después del estreno, en 1903, el Vaticano, regido por Pío X, determinó las condiciones para la música de carácter litúrgico y muchas obras, incluida esta, fueron consideradas no apropiadas para la iglesia.

Escrito para coro mixto, gran orquesta y cuatro solistas vocales, en su “Réquiem” Verdi cuidó que los cantantes no se convirtieran en “personajes frente a un rol”, dotan-



El director Roberto Rizzi Brignoli con la Filarmónica del Municipal, ejecutando la Misa de Réquiem de G. Verdi.

do a sus partes de una naturaleza despersonalizada que permitiera a cada voz sentirse como la expresión de la humanidad toda: “No se debe cantar esta Misa en la forma en que se canta una ópera; el fraseo y la dinámica que pueden estar bien en el teatro (aquí) no me satisfacen en absoluto”, escribió el compositor, aunque claramente algunos momentos de la partitura recuerdan “Aida”, “Don Carlos” y “Otello”.

El Coro del Teatro Municipal de Santiago (dirección de Jorge Klastornick) y la Orquesta Filarmónica, conducidos por el maestro Rizzi Brignoli, brindaron una ejecución inolvidable, desde ese inicio en *piu-nessimo* sobre las palabras “Requiem aeternam”, un doliente material temático al que se sumó la perturbadora imagen del conjunto coral con mascarillas que bien podrían sugerir mordazas (¿será que los coros deben seguir cantando así?).

Siempre un puntal, y en equilibrio perfecto con la Orquesta, el coro realizó una labor de extraordinaria calidad sonora y expresiva, manifiesta desde los primeros

minutos con las contrastantes frases del “Te decet hymnus” para desembocar en el “Kyrie”, con la súplica construida sobre la ascensión sucesiva del cuarteto vocal, un momento dirigido por Brignoli con admirable intención dramática.

Voces e instrumentos se sumaron luego al tremendo “Dies Irae”, que encarna la feroz expresión del furor divino. Brignoli llevó adelante esta enorme estructura musical con arrojo y exaltación. Desde entonces, todo fue un verdadero cofre de sorpresas y logros musicales: “Tuba mirum”, liderado por el bajo-barítono (Homero Pérez-Miranda), en una entrega de honda expresividad, con las trompetas, como es tradición, situadas fuera del escenario; “Liber scriptus”, con la apesadumbrada voz de la mezzosoprano (María Luján Mirabelli, quien fue un verdadero puntal, en una parte de enorme compromiso); el breve trío de soprano, mezo y tenor, “Quid sum miser”; las voces de soprano (Andrea Aguilar) y mezzosoprano en el “Recordare”; el atormentado “Ingemisco” del tenor (Pedro Espinoza), con el recuerdo

del ladrón junto a Jesús en la cruz; el operático “Confutatis” del bajo, y ese avance inexorable, suerte de procesión de tristeza, que propone el “Lacrymosa”, un admirable trabajo en manos de Brignoli, quien estuvo siempre atento a cómo la masa sonora constantemente dialoga con el silencio.

Soprano y mezzosoprano bordaron el delicado “Agnus Dei”, con ese bellísimo inicio *a cappella*, mientras que “Lux aeterna” fue un sólido módulo camerístico en las voces de la mezzosoprano, el tenor y el bajo. El climax de la obra se alcanza en la sección final, “Liberate me”, una fuga abierta por la voz solista a la que se añade el coro y en la que reaparecen el “Dies Irae” y las invocaciones del “Requiem aeternam”. Se trata de una prueba vocal y expresiva para la soprano, en la que Andrea Aguilar lució sus agudos y su seguridad musical.

En suma, un inicio que se agradece profundamente y que alienta las esperanzas de que el Teatro Municipal recupere por completo el lugar que le corresponde en la vida artística nacional.

PATRICK MERO